

MISTERIOS DE LOS CONSERVADORES O SEA DIÁLOGO ENTRE D. CONSERVA Y LA HACHA

Era una tarde, del mes...
Tarde a muchas parecida,
Cuya frescura convida
A salir a pasear;

Cuando en antiguo carruaje,
Iba una anciana encorvada.
Que parecía preocupada
Por un oculto pesar:

Tenía los ojos hundidos,
Nariz grande y aguileña,
Boca sumida y pequeña,
Saliente el labio inferior;

La barba era puntiaguda,
El rostro apergaminado,
Y en él se veía pintado,
A lgo...que daba terror...!

Su vestido, aunque era rico,
No era del gusto del día
Guardaba estrecha armonía
Con los gustos de otra edad.

Iba llena de reliquias,
De huesos, escapularios,
Correas, medallas, rodarios,
Ostentando santidad.

El nombre de esta señora,
(No hay porque guardar reserva)
Era el de "Doña Conserva"
Para servir al lector.

La cual por mero paseo,
De su oratorio saldría
U otro objeto llevaría
Que diera gloria al Señor...

Mas al pasar por el campo.
Al pié de un árbol sentada,
Vió a una joven agraciada
De continente gentil.

Era bella y entendida.
A todos simpatizaba
Y sus gracias aumentaba
un carácter varonil.

En su traje revelaba
La escasez de su fortuna,
Y la humildad de su cuna,
En su franqueza genial.

Salían de su linda boca,
En estos justos momentos,
Los patrióticos acentos
De nuestro himno nacional.

De todos es conocida
Esta plebeya muchacha,
Por el sobrenombre "de Hacha"
Que vulgarmente le dan.

Al verla Doña Conserva,
Paró el carruaje y salió
Y a la niña dirigió
Sus pasos con grande afán.

Era de ver el contraste
Que formaba esta pareja,
La una rica, altiva, vieja,
De elevada condición.

Ante la humildad de la otra.
Pobre, joven y plebeya,
Con la cual entabló aquella,
Familiar conversación.

D. Conserva.- *Deo gratias*,
querida Hachita
Tú siempre buena y contenta,
Hachita.- Y V.
¿no se halla lo mismo,
Señora Doña Conserva?
C.- ¡Ojalá Pero los años
Y este mal que siempre crece.
Me llevan a marcha doble
En derechura a la muerte.
H.- Mucho lo siento, señora,
Mas ¿no habrá ningún remedio?
C.- No creo que lo hay para mí,
Dios me llame hacia su reino...
Me encuentro tan abatida,
Y tan exhausta de fuerzas,
Que no puedo estar en pié.
Me sentaré en esta piedra
H.- Hace V. muy bien, quizá
Estos paseos vespertinos
Y la libertad del aire
Le darán algún alivio.
C.- Pudiera ser; más lo dudo:
Este mal es tan rebelde...
H.- ¿Y cual es la enfermedad
Tan tenaz de que padece?
C.- Enfermedad de familia...
Debe ser hereditaria.
De la cual también padecen
En Europa mis hermanas.
De esta falleció mi madre.
Mi abuela, mi bisabuela,
Tatarabuela, mis tías

Y ahora... las tataranietas...
H.- Pero bien: ¿cómo se llama?
¿Es aneurisma o es tesis...?
C.- No la quisiera nombrar
Se llama... *Democratitis*...
H.- ¡Democratitis! ¡Jesús...!
Es enfermedad muy rara.
C.- Y que amenaza acabar
Con todos los de mi casa.
Ahora ha caído como peste,
Con una fuerza inaudita,
Y tiene a mi parentela
En una alarma continua.
Mas hablando de otra cosa
(A cércate un poco más:)
Tengo un negocio contigo,
Lo cual debes extrañar...
H.- En efecto me sorprende...
C.- Quiero hacer a tu favor
Una obra muy meritoria
Ante los ojos de Dios:
Una obra de caridad,
Con cuyo objeto he salido,
Débil, enferma, a buscarte
Y ponerte en buen camino.
A caso Dios ha tocado
Mi cristiano corazón
Para que penetre al tuyo
Y te saque del error.
Los oficios vengo a hacer
Del Santo Ángel de tu guarda:
Ruego al Señor, que les de,
Eficacia a mis palabras.
H.- ¡Señora... tanta bondad...
A corresponder no acierto...!
C.- Solo quiero que seas dócil
A mis cristianos consejos.
Eres joven, inexperta
Y veo que andas extraviada,
Trabajando con empeño
En la perdición de tu alma.
El Demonio con su astucia
Te ha cogido entre sus redes

Y hechote olvidar tus creencias
Y católicos deberes.
H.- Señora... y no comprendo...
Esos cargos...
C.-¿No conoces
Que has hecho la guerra a Dios.
A su religión, y al hombre:
Y que con mucha justicia,
Como hereje eres tratada,
Dándote la Santa Iglesia
Por tus errores la espalda?
H.- ¿Pero con qué, de que modo
Hago yo esta triple guerra?
Es una equivocación,
Una calumnia grosera.
C.- ¡Equivocación...! ¡Calumnia...!
Cuando tus falsas doctrinas,
Que por diferentes medios
Esparramas y publicas,
Han levantado a la plebe.
A esa chusma de bandidos.
Que armados, a fuego y sangre,
Con el país casi han concluido.
Dios te tenga de su mano.
Hachita, en el día del juicio,
Ante aquel severo juez,
No cambiara yo contigo,
H.- ¿Deveras...? ¡Pobre de mí...
Más aparte dejando esto,
Dígame, ¿Qué mal encierran
Los principios que profeso?
¿En qué pueden oponerse
A la religión de Cristo,
Por ejemplo la igualdad....
C.- ¡Ay Jesús que desatino!
H.- ¡Desatino...! Me da risa...
¿No es indudable, no es cierto
Que Dios es padre de todos
Y nos dio iguales derechos?
C.- No, jamás consentiré
En bajar a tal esfera:
¡Yo venir a ser igual
A un negro con tanta geta...!

¿Yo con mi cutis tan blanco,
De sangre tan noble y pura,
Igualarme de ese modo
A esa maldita gentuza?
¿A esos detestables indios,
Calsevil y degradada,
Que cuando mucho, merecen
Servir de bestias de carga?
¡Un canónigo...un obispo...
Tener iguales derechos
Que un sucio y bajo artesano
O un miserable tendero...!
H.- Pues por mas que a V. le pese.
En el sentido que yo hablo,
No hay diferencia ninguna
Entre el negro y entre el blanco
Los colores nada importan.
Ni fortuna, ni vestido,
No ha de distinguirse más,
Que la virtud sobre el viejo
Esta máxima, Señora,
Me parece muy cristiana.
C.- El diablo así te lo dice
Para apropiarse de tu alma.
A sí engaña a los necios:
Con palabras lisonjeras
A la multitud arrastras
A la perdición eterna.
H.- A su bienestar la arrastro:
Porque quiero que sea libre,
Que salga de esa tutela
Ignominiosa en que vive.
C.- Si, que viva en el desorden...
En libertad... a su antojo...
Sin que haya quien la refrene
Ni a sus vicios ponga coto.
H.- ¿Y quien pretende tal cosa?
Yo deseo que libremente,
Haga cuanto no se oponga
A la moral y a las leyes
Que piense con libertad,
Sin más juez que su razón,
Que publique sus ideas

Sin permisos ni censor:
Que pueda ejercer la industria
O profesión que quisiere,
Sin que se le pongan trabas
Ni en nada se le sujete:
Que acaben los monopolios,
Los estancos, alcabalas;
Y sea dueño el ciudadano
De todo lo que trabaja:
Y que adore libremente
Sin temor, según sus creencias,
Cada cual al Ser Supremo
Sin que nadie se entrometa.
C.- ¡Jesús mío! La tolerancia...!
Es tu ensueño favorito.
Levantar templos a Mahoma
Frente a los templos de Cristo.
H.- Mi ensueño es ver a los hombres
Estrecharse mutuamente,
Y ayudarse como hermanos
Sean de la secta que fueren.
C.- ¡Herm anarse a los herejes...!
¡Tolerarlos...! ¡Qué blasfemia!
H.- A sí lo dispuso Dios,
Él a todos nos tolera.
Y a nadie otorgó derecho
Para que le exija al otro,
Subalterne su conciencia
Y piense del mismo modo.
Si V. quiere ser cristiana,
Señalo pues, y deje en paz,
Que el vecino sea judío
O venere el Alcorán.
C.- Hablarás divinidades;
Mas no creas que me convences,
Para mí son herejías,
Y no salgo de mis trece.
H.- Siendo así, ya no hay que hablar:
Es perder en vano el tiempo,
Cuando a la razón se opone,
Solamente el *yo no quiero*.
C.- No te impacientes Hachita;
Debe servirte de regla,

Que la razón extravía
Y no es bueno fiarse de ella.
La fe, la fe y nada más...
Ciegos creer cuanto nos digan
Los ministros del Señor,
Sea verdad o sea mentira.
Con cuanta tranquilidad
Se vive de esa manera,
Sin meternos en pensar
Ni en si tenemos cabeza.
H.- Muy cómo debe ser...
C.- ¿Es verdad...? Oh no te agrada...
H.- ¡Cómo no me ha de agradar
Vegetar cual verdolaga...!
Renunciar mi inteligencia
Y santamente bajar
A la condición de bruto...
C.- Eso te valiera más,
Y no.....
H.-Querer sacudir
Ese yugo tan pesado,
Que unos cuantos han impuesto
A todo el género humano.
C.- ¿Y quiénes son esos cuántos?
H.- Esa nobleza o clase alta,
Que a lo humano y lo divino
Roba al pobre que trabaja.
Esa clase corrompida
Que enamora, bebe y juega,
Mientras hambrienta y desnuda
La infeliz labra la tierra.
C.- Pero quienes la componen...
Explicate... No comprendo...
H.- Es V. muy inocente...
Ahora nos entenderemos:
¿Conoce V. a esos hombres
Lenos de oro y de bordados,
Que el sustento que reciben
Nos lo pagan con sablazos?
Que siendo ellos los guardianes
De los pueblos y sus leyes,
Al oro del poderoso,
Cual prostitutas se venden?

¿C onoce V . esos otros
D e vestido y mirar santo,
D e corazón de pantera
Y que viven del engaño?
C .- D e esas impías aluciones
C onozco todo el veneno;
C onozco el odio que tienes
A l ejército y al clero.
A las m ás honradas clases.
A las que tanto aborreces,
P or que a nuestra religión,
D e tu saña la defienden.
H .- O tra vez el m ism o verso...
¿S iempre la m ism a tonada!
¡Q ue ataco a la religión.
Q ue la odio y quiero acabarla...!
C .- ¡Y te atreves a negarlo...!
H .- ¿P ero dónde están las pruebas?
C .- E n tus palabras, tus hechos,
Q ue tus designios revelan...
¿N o has desaforado al clero
Y robado sus tesoros,
E xtinguido los conventos
Y los m onásticos votos?
¿N o te ríes, no haces alarde
E n burlarte de los santos
D e las sagradas reliquias,
I ndulgencias y milagros?
¿N o persigues con tus burlas
C on la prisión y la muerte
A los cristos de la tierra?
(E l cuerpo se m e estrem ece.)
¿N o has usurpado el derecho
A los párrocos o curas,
D e autorizar m atrim onios
Y de dar la sepultura?
H .- ¿Y esos son los fundam entos
C on que usted D oña C onserva,
P ublica que soy hereje?
E sas lev as ya no pegan...
H a abierto *tam años ojos*
L a generación presente;
Y acerca de religión

M uy bien sabe a que atenerse
N adie ignora que Jesús
N o disfrutó de esos fueros;
Q ue antes bien, de sum isión
al poder civil, dio ejemplos
Q ue los fueros solo han sido
U na concesión o gracia,
D e los gobiernos que pueden
C uando quieran retirarla:
Sabe que la religión
N o necesita riquezas;
Q ue Jesucristo no tuvo
D inero, casa ni haciendas,
Q ue los inm ensos caudales
Q ue están en poder del clero,
S on el fruto del engaño
Y del robo hecho a los pueblos,
C .- ¡V irgen de la Soterraña!
¡D el robo! ¡Jesús mil v eces...!
¿L os santos padres robar...?
La santa ira de D ios teme...
¡Q ué escándalo! Q ue calum nia!
H .- ¿P ues qué nom bre quiere darle
A todo lo que se adquiere
P or la estafa y por el fraude?
C .- ¿Q uién es son estafadores...?
H .- E l clero, D oña C onserva.
C .- ¿A caso has perdido el juicio?
D etén por D ios esa lengua.
H .- ¿N o se ha hecho de esas riquezas
A sustando m oribundos,
Y haciendo que a su fav or
T esten hasta los *difuntos*....
¿N o ha establecido una tienda
D e m uecas,... gestos,... soplidos...
D e hilach as sucias, m ecatés
Y otros em bustes divinos,
Haciendo creer a los tontos,
Q ue para ser buen cristiano
Y poder entrar el cielo
E s necesario com prarlos?
C .- ¿Y a todo esto llamas fraude?
H .- Justam ente... es un engaño

Con que en nombre del Señor
Se estafa al pueblo cristiano;
Siendo así que Jesucristo
Ni pensó en toda su vida,
Andar vendiendo a los hombres
Tan original *barilla*
Ni tampoco estableció
La venta de sacramentos,
De oraciones, ni de misas...
Ni fue colector de diezmos...
C.- Esto lo mandó la iglesia,
H.- Y a se ve...y o no lo niego
Hizo muy bien con mandarlo,
Al fin la iglesia...es el clero.
C.- Es la reunión de los fieles...
H.- La que sale trasquilada,
O hay una iglesia que come
Y otra iglesia que trabaja;
O acaso está dividida
En dos trozos desiguales,
El pequeño vive y goza,
Y el mayor se muere de hambre.
Este pedazo de iglesia...
(Refiriéndome al pequeño)
¡Qué ducho es para explotar
A su pobre compañero...!
De la vida y de la muerte,
De la virtud y del vicio,
De la desgracia y la dicha,
De todo saca partido.
Si la guerra peste o la hambre
Afligen al pecador,
Aquel vende compungido
Sus plegarias para Dios,
Y si lleno de salud.
Goza de paz y abundancia,
Él, mediante la propina,
Canta *Aleluyas*, da gracias
En fin; con un ojo llora,
Con el otro se está riendo;
Mientras que con ambas manos
D espeluca al compañero.
C.- ¡Que infernal comparación!

¿No sabes que dijo Cristo,
Que quien sirviera al altar,
Comiera del altar mismo?
H.- Más no dijo que comieran
Baraja, vino, muchachas...
Ni que engañaran al mundo
Vendiéndole zaranajas.
Les dijo que fueran pobres
Que vivieran de limosna,
Que fueran caritativos,
Que no cargaran ni *alforjas*.
Por otra parte, señora,
Supóngasen bien habidas,
Las riquezas que posé,
El clero en oro y en fincas:
¿No conoce usted el mal
Que el país sufre con que se hallen
Sin acción ni movimiento
Esos grandes capitales?
C.- ¿Y por eso te los robas?
H.- No: los devuelvo a su dueño;
Hago que los restituyan
al pueblo de onde salieron.
Y con mucha más justicia.
Cuando los han destinado
A un objeto muy distante
Que los donantes pensaron.
Al dar estos su dinero
Lo hicieron bajo la creencia
Que era para socorrer
La orfandad y la pobreza:
Para sostener el culto
Para redimir cautivos...
Sacar ánimas de penas...
Proteger al afligido
Y no para promover
El incendio y la matanza,
Consecuencia de la guerra
Que el infame clero paga,
Contrariando los preceptos
De su Señor y su Dios.
C.- Pero lo hacen en defensa
De la santa Religión.

H .- La religión que se apoya
En sangre y asesinatos,
No merece fe ninguna,
Esa no es la del cristiano.
Jesús para establecerla,
No usó sehacó ni bigote,
Ni vino arrastrando el sable,
Ni saqueando poblaciones....
Los apóstoles modernos...
(Sus canónigos y obispos)
Sí: necesitan pelear
Para defender sus vicios
Y yo les quito la plata
Con que fomentan la *bola*,
así como el alacrán,
Se le quita la ponzoña.
C .- Te he estado oyendo, mujer,
Y me asombran tus palabras,
No hay remedio estás perdida
Justamente excomulgada.
H .- ¡Excomuniones...! Já...Já...
En el día no causan mella;
Son como el ácido prúsico,
Con la luz pierden la fuerza.
C .- Burla, burla a tu placer
Allá a la hora de los gestos...
H .- Me afianzo de la *papada*
Del más gordo reverendo...
C .- Prosigue, prosigue así
Con tus sarcásticos dichos,
Convirtiendo en irrisión
A la religión de Cristo.
H .- Usted con esa gavilla
De embusteros sacerdotes,
Son los que burlan a Dios,
A su religión y al hombre,
De esa misma religión,
Que aparentan defender,
Han formado una comedia
Dedicada al interés.
C .- ¡Eso tan solo faltaba!
Que tus malditas hechuras
Para eludirte del cargo,

A hora nos las atribuyas
H .- Y lo voy a demostrar
¿No han hecho ustedes de Dios
Un ser lleno de pasiones
Semejante al hombre o peor?
Un ser cruel y rencoroso,
Iracundo, vengativo,
Demal humor, taciturno,
Débil, lleno de caprichos?
C .- Estas son negras calumnias...
H .- No son calumnias, son hechos,
Es la idea que han dado al mundo
A cerca del Ser Supremo.
Lo han arreglado a su antojo
Lo han hecho acomodaticio
A las terrenales miras
Del sacerdotal partido.
Un dios que bufa...patea...
Da la espalda...se enfurece,
Si uno come *chicharrones*
O no ayuna, siendo viernes.
Que destruye la fortuna
De un infeliz ganadero
Solo porque no pagó
Las primicias o los diezmos...
Que la más pequeña ofensa
Con fuego externo la extingue
A no se que el ofensor,
A un clérigo le haga el chisme...
Que quiere ver siempre al hombre
Mustio, triste, mojonado,
Macilento, muerto de hambre,
A zotándose y llorando
Que un momento de placer
De que la criatura goza,
Le hace fruncir la nariz
Le apesadumbra y enoja
Tan flatuliento y vilioso,
Siempre en cólera encendido.
Que no sé cómo a su Dios
No le pega un tabardillo.
Muchas veces, una cosa
A la vez, quiere y no quiere,

De manera que el mortal
Su voluntad no comprende.
Por ejemplo: dice al hombre
Que crezca y se multiplique,
Y manifiesta el deseo
De que permanezca virgen.
Para hacerlo desistir
De una determinación,
Con tocarle una campana
O echarle humo... se acabó.
Cuando solía estar de gorja,
Que hace tiempo no lo está,
U saba venir al mundo,
Como quien dice, a pasear;
Tomaba distintas formas
Y daba en varias manías;
A hullaba.¹ gemía, lloraba...
Mil travесuras hacía.
C.- ¡C ómo exageras, H achita!
H.- Señora, y o no exagero:
Pensar en el Dios de V d.
M ueve a risa o causa miedo.
¡C uan diferente del mío...!
Q ue es un Ser sabio y eterno,
A utor de todo lo criado,
T an perfecto, como bueno:
Q ue con el prim er impuls o
D io al universo sus ley es;
L ey es justas inmutables
Q ue no puede infringir éste.
C rió el amor o la atracción,
E sa fuerza omnipotente,
Q ue hace a los seres unirse,
Q ue vivan y se conserven.
Él dotó de inteligencia
A l hombre y le señaló
U n punto... y le dijo: marcha...
H acia el *bien*... la *perfección*...
P ara este bien todo crió
E l huracán, la tormenta,
E l rayo, los terremotos,

Q ue tanto nos amedrentan.
Y ese deseo de gozar
G rabado en nuestro interior,
E s que quiere que gocemos
P orque esta es nuestra misión.
E s incapaz de ofenderse,
D e tener cólera, ni ira,
N i abrigar su corazón
E sa venganza infinita:
N i el orden que estableció,
Q ue rige a N aturaleza,
I nvertirlo por plegarias
D e clérigos ni de viejas:
N i viene al mundo a servir
D e payaso, ni de loco,
N i a hacer necias pantomimas
P ara asustar a los tontos.
Y averá la diferencia
Q ue hay de mi Dios al de V d.
E l mío es un padre amoroso,
Y el suyo un padrastro cruel.
C.- Sí... pero tu no conoces
Q ue la idea de un Dios terrible
E s altamente moral
P ara contener el crimen.
H.- Para infundir el terror,
Q ue es el medio positivo,
D e que la clase ignorante
H aga entrega del bolsillo.
C.- ¡N o discurras de otro modo!
¡T odo ha de ser interés...!
H.- T odo lo han metalizado;
V uestra divisa es *tener*...
Y aunque a mi se me ha acusado
D e irreligiosa y hereje.
N inguno, mejor que V d.
T al epíteto merece.
C.- ¡P aciencia... mi Dios, paciencia...!
T al injuria...!
H.- Y o no la hago;
S us mism as obras pronuncian

1 *Calendario reaccionario de 1869. Historia del Señor de santa Teresa.*

En su contra el justo fallo.
Y si no, vamos a ver:
Ya di una idea de su Dios,
Nos resta ahora la que han dado
A cerca de religión.
De esa institución basada
En *caridad* y en *amor*
Cuyos preceptos imponen
amar al hombre y a Dios.
¿Qué han hecho de ella? Un pastel
A masado en sangre humana,
Que santamente se comen
Entre danzas y algazara.
Al amor y caridad.
Los sustituyó el tormento,
Las hogueras, los suplicios,
Los puñales y el veneno.
El robo o confiscación,
La conquista a mano armada,
La destrucción de los pueblos
Por el fuego y la metralla;
Y no quedando conformes
Con atormentar al cuerpo,
Aun persiguen a las almas
Con purgatorio e infierno...
Canonizando después
A los verdugos infames.
Que más rabia han desplegado
Que han derramado más sangre.
O a los fanáticos reyes
Que a santos han ascendido,
Ya por grandes concesiones,
Ya por ricos donativos
Que han hecho a la Sta. Iglesia...
O porque de ésta apollando
Ambiciosas pretensiones
Las armas han empuñado.
De esta manera le dan
Una corte al Ser Supremo,
De malhechores y necios
Que disque... pueblan el cielo...
C.- A honrarlos de ese modo
La infalible Santidad

Del vicario de la Iglesia,
No se puede equivocar.
¡Equivocarse...! ¡Jamás!
Su beatitud nunca yerra.
Siempre camina derecho...
A lo que le tiene cuenta
Canonizar servidores.
Espicar la emulación.
Es hacer que otros aspiren
A ganar tan alto honor.
Cuya dispensa ha formado
Un río de plata, que corre.
De toda la cristianidad
Hacia la romana corte.
Por otra parte: los santos
Dan tanta honra... y tal provecho...
Que servían estando vivos
Y sirven después de muertos...
C.- Nomás aprieto los dientes
Para escuchar herejías:
Habla que yo, a buen seguro
Que diga, *esta boca es mía*.
H.- Usted lo ha pensado bien:
En presencia de los hechos...
Mas volvamos al asunto...
No sea que nos extraviemos.
Los santos son, ante Dios,
Los medianeros del hombre:
Son los mejores empeños
Para alcanzar sus favores.
Debiendo tener presente
Que son algo interesados...
Sus agencias, no las dan.
Las venden: a veces caro.
Cada cual al ir al cielo
Lleva cierta comisión,
Que le da su entidad
Para bien del pecador.
Por ejemplo: S. Emigdio
Librarnos de terremotos,
Y S. Jorge, lanza en ristre.
De animales ponzoñosos:
San Ramón y San Mames

A pesar de ser doncellos.
Los obligan a que ejerzan
El oficio de parteros.
La pobre Santa Quiteria,
La tiene V. destinada
En correr, por defendernos.
Tras de los perros de rabia.
Santa Bárbara nos libra
De los rayos y *centellas*;
Y les da San Cayetano
Máridos a las solteras.
Así como San Martín
Rivaliza con los gatos
En atrapar los ratones
Que nos hacen tanto daño.
Hay otros tan generales:
San Francisco... San Antonio:
Que con ellos bastaría
Porque sirven para todo.
Son busos, tahures, soldados,
Médicos y marineros;
Hallan las cosas perdidas,
Sacan los diablos del cuerpo...
C.- Y bien: ¿qué puede seguirse
De que en nuestras aflicciones
Hay a quien ruegue al Creador
Por los pobres pecadores?
H.- Ningún mal veo que se siga;
Muy al contrario, provecho....
Que saca su santidad
Y su venerable clero.
Los santos quieren en cambio
De los servicios que prestan,
Funciones... misas... repiques...
Cantos... sermones y... ofrendas...
Cuyos sagrados efectos,
Sus reverencias los tienen
Y a los piosos marchantes
A subidos precios venden.
Una vieja, verbi-gracia.
Ve aparecer un cometa.
Y asustada, temerosa
De los males que a hacer venga:

Corre y compra nueve misas.
Que dedicara a cierto santo.
Para que la ira apacigüe.
De Dios que se halla enojado.
C.- ¡Cavilosa! ¡Deseñguada...!
No: no tienes tu la culpa:
Sino la imbécil que te oye
Y que ha salido en tu busca.
H.- ¡Vaya! no se enfade V.
Permítame proseguir...
C.- Armada estoy de paciencia;
Dilo que quieras, al fin...
H.- Pues Señor: también sucede,
Que estos bien aventurados,
Los Santos, me entiende V.,
Hacen sus paseos mundanos,
Y en ellos, cosas tan raras,
Y dando en tan varios temas,
Que a no ser por su carácter.
Por locos se les tuviera
Siendo muy original,
Que en sus milagrosos viajes,
En vez de gente ilustrada,
Con viejas e idiotas traten.
Uno toma la manía
De meterse en un maguay.
Y por más luchas que le hacen
No lo pueden sacar de él:
Declarándole a algún un lío.
Después de rodeos y tiempo,
Que en aquel mismo lugar
Quiere se le erija un templo:
Otro a modo de fantasma
Con el capucho calado.
Se le aparece a un pastor
En un bosque solitario;
Y con voz de *bule* dice:
Que las ánimas benditas,
Para alivio de sus penas,
Quiere respuestas y misas.
Del interior de una gruta,
Otro sin mostrar el cuerpo.

A un campesino le manda Pague primicias y diezmos;
Mientras que uno como duende,
Sin dar a nadie la cara,
Pesadilla de las viejas
Y que nunca habla palabra,
Se anuncia con *golpecitos*
Que da en las camas y muebles,
Con lo cual quiere decir:
Ya te anda la mosca verde...
Otro viene y de una monja
Toma el nombre y la figura.
Mientras ésta con su amante,
Enamorada se fuga:
Otro parado en un pié,
Cual si fuera papagayo,
Se pone a hacer equilibrios,
Que han durado cuarenta años:
Aquel tiene la tarea,
Armado de un fueyecillo,
De aventar las tentaciones
que nos pone el enemigo:
Otro a modo de cochero
Con un látigo en la mano,
Constantemente se ocupa
De correr tras de los diablos
Este...sería no acabar
Querer decir las hazañas
O travesuras benditas
De los santos y las santas.
Baste al intento decir,
Que se aparecen... se escapan...
Juegan a las escondidas...
Cambian rostros... se disfrazan...
Se embarcan en un capote...
Hacen hablar a las bestias...
Y que vallan al sermón
Las truchas y tintoreras...
C.- ¿Pero a qué viene todo esto?
H.- ¡A que ha de venir Señora!
A demostrarle cuáles
La región que pregonan.
C.- Tu todo le desfiguras

Y lo entiendes a tu modo,
Lo comentas, lo interpretas,
Hasta que formas un monstruo.
H.- ¿Que responda por mi el pueblo:
Pregúntele en que consiste
El cristianismo y verá
Que en lo sustancial le dice:
Que en contradanzas de santos,
De frailes, clérigos, papas,
Monjas, obispos, y legos,
En misas, en campanadas,
Fandangos a lo divino,
En prosesiones y cohetes,
En plumas, pelos, pilt rafas,
Zacates, cuerdas, papeles...
En verdad, Doña Conserva,
Que por esta última parte,
Para V. la religión
Es un nido de sanates.
C.- Y en verdad que para ti,
Que no quieres creer nada.
Todo es motivo de risa,
Todo te parece farsa.
H.- Y dale... ¿Qué relación
Tienen todas esas cosas
Con la religión cristiana
Que se funda en buenas obras?
¿Que tienen que ver con ella.
Esos libertinos frailes,
Cuyos conventos no son
Sino hediondos lupanares?
C.- Te ciega el odio que tienes
A esos pobres religioso;
¿Qué mal hacen, en qué ofenden,?
¿Por qué verlos de ese modo?
H.- ¿Para qué demonios sirven
A Dios o a la sociedad,
Señora Doña Conserva,
Esa gente de sayal?
C.- ¿Para qué...? Te lo dirán...
H.- Las inocentes criaturas
Víctimas del desenfreno,
De esos tunos de capucha,

Que andan pidiendo dinero
Para objetos de piedad,
Como redimir cautivos...
Y ... ¿qué destino le dan...?
C.- A veces... al fin son hombres
Y tal cual fragilidad;
En que caen los pobrecillos,
Se les debe dispensar.
H.- Son tan débiles... tan frágiles...
Y caen con tanta frecuencia...
Que no pueden levantarse,
Necesitan de muletas.
C.- No hay indulgencia contigo;
Acaba, acaba con ellos...
H.- Y creo que la religión
Mucho ganará con eso.
C.- Lo mismo que con que arrojes
De los claustros a las monjas,
Consagradas al Señor,
De quien son tiernas esposas.
H.- No ha llegado a mi noticia
Que Dios se hubiera casado
Y mucho menos, tuviera
Tan numeroso serrallo.
Aunque a decir la verdad,
Ya sabía por sus leyendas,
Que nada le agrada a Dios
Tanto como las doncellas...
Y quizá fundada en esto
No he mandado hecharlas fuera;
Sino darles libertad
De que salgan las que quieran.
Prohibiendo tan solamente
Que se enclaustren otras niñas
Con perjuicio del Estado
Y perjuicio de ellas mismas.
C.- Esos son vanos pretextos...
Sé franca, di que no quieres
Que haya quien alabe a Dios,
Y no hipócrita te muestres...
H.- ¿A caso Dios necesita
De alabadores de oficio,
Que despreciando sus leyes,

No cumplan con su destino?
Esas niñas inocentes
Víctimas de la avaricia,
Del engaño o seducción,
Que a esas cárceles confinan;
¿No darían gloria al señor
Y a la sociedad provecho,
Siendo esposas, siendo madres;
Misión que le dio el Eterno?
Por otra parte: esos claustros
No siempre son el asilo
De la virtud, las más veces
Lo son de muy torpes vicios...
C.- Nunca te falta que hablar...
H.- Pero hablo con fundamento.
C.- Haz pues lo que se te antoje...
H.- Lo justo haré, por supuesto.
He de quitar para siempre,
Pese a V. y a sus obispos,
Tantos parches que han pegado
A la religión de Cristo.
He de llevar adelante
Esas leyes de reforma,
Que tantas cosquillas le hacen
Por que le quitan la *torta*
No habrá ya diez y ocho pesos
Por casar a un desgraciado,
Quien para tener mujer
Va a venderse como esclavo.
No habrá huérfanos llorando,
Ni habrá desoladas viudas
Pidiendo a un clérigo, en vano,
Tierra para sepultura.
C.- Andará todo muy bien...
Será *Jauja*. ¿No es verdad?
Todo hará, aunque sin derecho,
La autoridad temporal.
H.- ¡Sin derecho! ¿Quien lo tiene
De autorizar un contrato,
Como lo es el matrimonio,
De civiles resultados?
¿Con qué facultad, los curas
Están vendiendo la tierra

A menudeo riguroso
Sin ser propietarios de ella?
Por estas reclamaciones
Tan justas, como cristianas,
Pone usted el grito en los cielos,
Y me llama excomulgada.
Bañando el país de sangre,
Tomando el nombre de Dios,
Diciendo que hago la guerra
A la Santa Religión.
Mientras V., lo repito,
A esa religión sagrada,
Por su ambición y avaricia
La convierte en mojanganga.
Desengañese señora,
La triste época pasó
De que embaucara a los pueblos
Esa hipócrita facción.
C.- C alla, calla, estoy mirando
Esa ceguera fatal,
Que te lleva no se adonde
Sin poderlo remediar.
Las lágrimas se desprenden
De mis y a débiles ojos
A l ver moverse a los pueblos
a tu voluntad y antojo:
Sigue, sigue tu carrera,
algún día te pesará
No haber sido consecuente
Con la voz de la amistad.
Despoja a la religión,
De sus más preciosas galas;
De eso que llamas abusos...
Contradanzas... Mojangangas...
A hora a los curas y frailes
No dejes a uno con vida...
H.- ¡C uan triste quedará el mundo
Sin esta santa pandilla...
Será espantosa la falta
Qué harán en las procesiones
Las santas comunidades
De diferentes colores...
Y a no irán sus reverencias

C on los bracitos cruzados,
H aciendo como que rezan
Y con los ojitos bajos.
Entonces no se verá
Venir llenando la calle
A Fray Lucas ... Fray Gertudris...
Tan risueños... tan amables...
Honrando a sus conocidas:
A esta con una mirada...
A la otra, con una seña
Que le hacen por la ventana...
Grandes son las trascendencias
Que traerá a la sociedad
La maldecida reforma
Que se pretende plantear.
¿Que haremos, en ese tiempo,
De pan y aceite bendito,...
De sangre de S. Hermion...
De orines del Santo Niño...
De colmillos del marrano
Amigo de S. Antonio,
de muelas de S. Cristóbal...
Uñas de S. Homobono...
De tiras de enaguas blancas
Y espina de Santa Rita,
De hábitos y escapularios,
De indulgencias y medidas...?
En fin: ¿qué sucederá
Sin curas, frailes y obispos,
Que anden *chongueando* a las beatas
Y jugando a lo divino;...
Que nos hagan el favor
De excomulgarnos, bolsearnos
Y de fomentar la guerra
Entre los mismos hermanos?
No hay duda, Doña Conserva,
Voy conociendo mi error,
En acabando todo esto,
A cabo su religión...
A caso no está muy lejos
Esa época desgraciada,
En que de los liberales,
Se cumplen las esperanzas.

Y verem os esas cuevas,
H oy silenciosas y oscuras,
A lbergue solo de frailes,
M urciélagos y lechuzas,
C onvertidas en escuelas,
E n fábricas y talleres,
D ándoles vida el trabajo
Y una juventud alegre
E sos rancios Sem inarios,
D e *ergos* y de silogism os
D e embustera T eología,
D e hipocresía y fan atism o;
Serán colegios civiles
D e idiomas, ideología,
D e física, m atem áticas
Y otras muchas herejías...
C .- Basta, basta... muy bien se
C uáles son tus intenciones;
Y o pensaba disuadirte
D e semejantes errores;
P ero te encuentro rem isa
Y no espero lograr nada;
A mis discursos contestas
C on las burlas más am argas;
L legando tu audacia a tanto,
Q ue los cargos que yo te he hecho
D e herejía, tan merecidos,
C ontra mí los has devuelto.
Y todo, todo he sufrido,
O rando acá en mi interior
P orque la verdad con ozcas
Y tengas la salvación .
M i corazón ya reboza
D e sinsabor y am argura:
T e veo en las garras del D iablo
S in esperanza ninguna.
E stas lágr im as que corren
D icen claro lo que siento
A l considerar que tu alm a
V a a las llamas del infierno .
H .- G racias... no se afflija tanto,
M i conciencia está tranquila;
P or su alm a flore más bien,

Q ue en mí concepto, peligra...
¡S ea por D ios... A no inspirarm e
L a piedad, L a caridad,
A velar por tu salud,
M e incom odaría quizá...
P ero no: óy em e H achita,
M e estoy inclinando a creer,
Q ue tus erróneos principios
L os sigues de buena fe.
H e conocido que tienes
U n despejado talento
Y abriga tu corazón
B ellísim os sentim ientos,
L o que unido a tu hermosura
Y a esa juventud preciosa
V iene a formar un conjunto
Q ue te hace muy seductora
Y es lástima que tan solo,
P or tu falta de experiencia,
E l provenir no asegures,
T an brillante que te espera.
E stas llamada en el mundo
A ocupar otro lugar
E ntre la gente decente,
E ntre mejor sociedad...
T u no debes confundirte
C on esa odiosa canalla,
Q ue nació para arrastrarse
Y vivir a nuestras plantas...
H .- Pero por qué...? es im posible
Q ue yo adopte esos principios,
P or más que me lisonjee
C on sus ingeniosos dichos.
C .- N o pretendo que abandones
E sas ideas nov adoras;
Q ue han causado tanto daño
Y que tanto te deshonoran .
S olo procuro que evites
E l escándalo que causas,
O fendiendo a D ios y al hombre
C on tu necia propaganda
T u sabes que las costumbres
E s preciso respetarlas,

Y que se hace aborrecible
Cualquiera que las ataca.
Por lo mismo, es necesario,
Que siguiendo tú el torrente,
Hagas lo que todos hacen
Aunque lo contrario pienses.
Estás viviendo en un pueblo
Esencialmente cristiano,
O fanático... ridículo...
O como quieras llamarlo...
Y es muy justo que a los usos
De tus paisanos te amoldes,
Sin tratar de reformarlos,
Ni meter innovaciones.
¿Qué te cuesta hacerlo así?
¿Que pierdes con... por ejemplo:
A parecer convertida
Llena de arrepentimiento?
Decir que te equivocabas:
Que estabas en el error
Y que te ha abierto los ojos
La luz de la religión?
Manifestarte devota,
Arteaire de santidad,
Ir en público a la iglesia,
Confesar y comulgar,
Hablar siempre de ejercicios,
De jubileos, de novenas,
Andar llena de reliquias
Para ganar indulgencias...
¿Te sonríes...?
H.- ¿No he de reír..!
C.- ¡Sea por Dios... Lo que te digo,
Si no está en tu corazón,
¿Te cuesta mucho fingirlo?
H.- ¿Que consejos tan cristianos...!
Que sea hipócrita...!
C.-A nda tonta
Eso se llama prudencia
Y esta da provecho y honra.
La prudencia, tú lo sabes,
La ama Dios y la aconseja
Y el escándalo aborrece

Por tantos males que concierna:
Si cambiaras de conducta,
Y averías cuan apreciada
Eras aun de las personas
De la jerarquía más alta.
Todos te dispensarían
El favor y protección
Que tu juventud reclama,
Variaría tu posición
A caso ya en cierta altura,
De virtud hecha un tesoro,
Más de uno pretendería
Darte la mano de esposo.
H.- Muy hermosa perspectiva...
Aun cuando no me casara,
No faltaría...
C.-... Tal vez...
Quien prendado de tus gracias...
Aun bajo de este supuesto
Y bajo el de una flaqueza...
Las consecuencias son otras
Entre gente de conciencia.
Quedaría todo entre sombras
Nadie lo sospecharía;
Y además, tus devociones,
A cubierto te pondrían.
E irías a la sepultura,
Aunque fueras una maula,
Con flores, palma y corona
Y con opinión de santa.
H.- ¡Tanto así Da. Conserva!
C.- Te hace mucha falta mundo,
Eres muy niña, y por eso,
A consejarte procuro;
Aunque tú irónicamente
Contestas a mis palabras,
Y allá en tu modo de ver,
Las calificas de malas,
Muy bien habrás conocido
Que todos quieren cubrir
sus faltas, sus malas obras,
Y darles cierto barniz...
Que es lo que yo te aconsejo

Por tu interés, buena fama,
Y lo cual, con la moral
Perfectamente se hermanan.
H .- Pero

C .- ... Déjate de peros....
Y escrúpulos infundados,
A caso tu no conoces
La sinceridad con que hablo.
Para convencerte de ella,
Voy a confiarte secretos
Que no debieran salir
Nunca fuera de mi pecho;
Y que a la vez servirán
Para que de bulto veas
Las ventajas que se tienen
Con tan cristiano sistema.
Si fuéramos levantando
De la humanidad el velo
Con que cubres sus miserias,
Verías que sucio esqueleto.
Verías a muchas personas
Que pasan hasta por santas,
Que piadosamente hablando,
Deben estar condenadas.
Y todo debido al arte
Con que diestramente cubren
Los vicios más repugnantes
En que débiles incurren.
Por ejemplo: Magdalena
Que nunca mira a los hombres,
Y que va a reconciliar
Cuando ve unos pantalones:
Que no habla, sino de ayunos,
De silicios, disciplinas,
Que frecuenta reza y ora
Y a los padres diviniza...
Pues fue la que el otro día...
¿Supiste de una criatura
Tirada en un muladar?
¡Dios le perdone sus culpas...!
La inocente Pascualita,
Pura, llena de candor.
Que dicen que hace milagros

Y que platica con Dios.
¿Si vieras a media noche
Como se abre su ventana,
Y el sacristán... no sé de onde,
Con que prontitud la salvó...?
¿Conoces aquellas beatas...,
(Las hijas de D . Bartolo)
Que se espantan de oír hablar
De novios y matrimonios?
Pues señor, da miedo verlas,
Como se arañan furiosas
Por el padre confesor
Que a todas las enamora:
Igualmente aquella vieja
Que se vive en la capilla
Haciéndole mil piropos
Al niño de capuchinas;
¡Dios tenga piedad de su alma...!
A cuantas ha hecho perder
La inocencia, después que ella...
Muy bien sabe lo que fue...
El viejo D . T élésforo,
que siempre hace de cochero
De la estufa de Nuestro-amor,
Y que siempre guía los rezos,
Lo hace para conservar
El monopolio que tiene
De cierta manufactura...
que a la iglesia de Dios vende.
Lo mismo que el mayordomo
De monjas, que es tu vecino,
Que humilde besa la tierra
Cuando lo mira el obispo;
Ha hecho grande capital
Dándose golpes de pecho
Con todo lo que ha robado...
Hay lo tienes muy bien puesto.
Mientras que un Sr. Obispo...
(Te diré al oído quien es):
Consiguió ser heredero
De las fincas que posee;
Y la legítima dueña
No tiene ni para pan

Y está acabando sus días
Enferma en un hospital...
H.- Por caridad calle V.
Señora Doña Conserva,
Hablarme del prójimo así
Es para un cristiano mengua.
C.- Pero tu sabes muy bien
Que he llevado el noble objeto
De enseñarte a ser prudente
Por medio de estos ejemplos.
Para que veas a esas gentes
A quienes me he referido,
Gozar de fortuna y honra,
No obstante ser unos pillos.
No haciendo más de su parte
Que en todo obrar con recato,
Ser demonios para sí,
Y para el público, santos.
H.- Esa gente miserable,
En el día es tan conocida,
Que ese público la apunta
Con estrepitosas risas,
Al pueblo de hoy no se engaña,
Como al pueblo de otro tiempo,
Con ridículos visajes,
Con besos, golpes de pecho....
Ni yo convendré jamás
En hacer tan vil papel,
Como el que V. me propone,
Dizque por mi propio bien...
C.- ¿Y si en ello se interesa
De la patria la ventura...?
H.- ¿La salud de ella depende
De que yo me prostituya?
C.- De que te quites de en medio,
Para que cese la guerra,
Para que no haya más sangre
Ni asonadas ni revueltas
H.- ¡Vaya a...! Conocí el objeto
De sus discursos, señora;
C.- Muy patriótico y muy noble
Y que aprobarás gustosa....
H.- comprendo perfectamente,....

Quiere V. vivir tranquila,
Sin quien le haga oposición
A sus ambiciosas miras;
Pero se equivoca mucho,
Por que yo deseo la paz;
Mas esa paz que florece
Bajo de la libertad.
Mientras que yo vea en el mundo
Opresores y oprimidos,
Siempre estaré por la guerra
aun cuando dure siglos.
Esa paz que V. procura,
Que seduce al ignorante,
Y que buscan afanosos
Los pansistas y cobardes.
No vendría a hacer otra cosa,
Que hacerme rendir las armas,
Dejando dueños del campo
A los sables y sotanas.
Lo mismo sería decir,
que los pueblos se sometan
al que quiera dominarlos
E imponerles la cadena.
C.- ¡H um...! te avanzas a unas cosas...
H.- Tan patentes y tan claras.
Que no dejan duda alguna
Aun los ciegos las miraran.
No señora, no hay remedio:
Si V. quiere de veras
Que sobrevenga la paz
A la asoladora guerra,
Deje torpes pretensiones
De tener y dominar;
A bra paso a las reformas
que pide la humanidad.
C.- Es decir: que me someta,
Que me rinda a discreción
Y me entregue con los míos
Al demócrata furor...
H.- Se equivoca, eso daría
A conocer su talento,
Abandonando una causa
Que va a perder sin remedio.

Si sus clérigos y obispos
Obrarán de buena fe,
Y hubieran sido capaces
De conocer su interés
Jamás hubieran tentado
Oponerse a ese torrente
De ideas nuevas, que día a día
Con más fuerza se desprenden.
Ellos habrían tomado
Participio en la reforma,
Moralizando a los pueblos
Y cubiéndose de gloria.
C.- Se ha querido mantener
El depósito sagrado...
H.- De mezquinos intereses
De ese miserable bando;
Que se opone a toda idea
De adelanto y de progreso,
A pegado a tradiciones
Ridículas, de otro tiempo...
Bando infame, que es preciso
Ahogarlo en su propia sangre,
Exterminarlo y hacer
Que hasta su memoria acabe,
C.- qué es esto Hachita, por Dios?
H.- Que ha de ser, Doña Conserva?
Este es el único medio
De que concluya la guerra.
C.- ¡Arrebatos juveniles...
Oye acá, no te violentes;
No es necesario matarnos
Para que todo se arregle.
De qué sirve en ese caso
La razón, de que tanto hablas,
Si no hacemos uso de ella
En estas circunstancias.
¿Crees difícil que podrían
Conciliarse los deseos
De tu partido y el mío
Y que vayamos de acuerdo?
H.- ¡Tansacción...! Es imposible...!
Hay por medio una barrera,
Antigua, de muchos siglos,

Entre las dos interpuesta.
Nunca podrán avenirse
Las tinieblas con la luz,
El cordero con el lobo,
El crimen con la virtud...
C.- Eso mismo diría yo
Si tuviera igual empuño
En alargar esa lucha
Por indefinible tiempo;
Pero al ver correr la sangre
De nuestros pobres hermanos,
A lver acabar el país
en medio de los dos bandos;
Me remuerde la conciencia,
Me atribulo, me acongojo
Y deseo que a la contienda
Se le de un término honroso.
H.- Me inculpa V. de que quiero
Prolongar la situación,
Cuando V. es solamente
Quien la guerra promovió.
¿Recuerda la circular
que el arzobispo dictara,
Reconciliando con Dios
A los que se sublevaran?
¿Recuerda sus pastorales
Y sermones incendiarios,
Que han arrojado al combate
A crédulos mexicanos?
Vea V. agotarse ya
Las riquezas de la iglesia
En comprar soldados y armas
Para sostener la guerra.
Y faltando últimamente
En las arcas el dinero,
El arzobispo entregó
Las alhajas de los templos...
¿Dónde, pues, sale V.
Tan sensible, tan humana,
Queriendo que la razón,
Haga deponer las armas?
C.- Dжемos todo eso a un lado;
No pretendo cuestionar,

Escogitemos un medio
Para cortar tanto mal.
H.- Por mi parte no lo encuentro;
Si a V. le ocurriere alguno,
Conforme con mis principios,
Lo suscribiré con gusto.
C.- Para lograr aquel fin,
Es necesario a lo menos
Sacrificar una parte
De lo que ambas pretendemos;
Y por último...otra cosa
Me ocurrió en este momento...
¡Bella idea...! y a la verás,
Te va a agradar mi proyecto.
H.- dudo que sea cosa buena...
C.- Quiero convenir contigo
En que el pueblo solo tiene
El derecho positivo
De constituirse a su gusto,
Darse las leyes que quiera
Y hacer, en fin, todo aquello
Que a su bien estar convenga.
H.- Parece que va V.d. bien...,
C.- Partiendo de este principio,
A él le toca dar el fallo
En este solemne juicio.
Y a nosotros acatar
Su voluntad soberana,
Sea cual fuere, sin decir
En su contra una palabra
E líjase una persona
Imparcial, de buena fe,
En la cual se deposite
De la nación el poder;
Para que haga sin demora
El llamamiento a los pueblos,
Por medio de apoderados
Que representen por ellos.
H.- ¡Caramba, Doña Conserva,
Se ha hecho V. republicana!
C.- Quiero concederlo todo
Por que acabo la campaña.
Pidiendo, tan solo, en cambio

Se me de la facultad,
Denombrar yo el presidente,
Que ha de ser provisional.
Este nombrará a su vez
Los dignos representantes
De los pueblos, que serán
Las personas más notables
Por su edad y su experiencia,
Por su virtud y saber,
Por sus servicios, valor
Y noble desinterés...
H.- Canónigos, por ejemplo,
Y reverendos obispos...
Curas, frailes, generales...
Y muchos otros tan dignos...
En verdad que V. me juzga,
Señora Doña Conserva,
Una idiota a *taparalla*
O una muchacha de escuela.
Quererm e engañar así,
Con un juego de palabras
Para que la situación
La pusiera entre sus garras...
NO soy tan lerda, Señora
Estamos perdiendo el tiempo;
No ha de poder ajustarse
El *pasado* al *venidero*.
C.- De manera.
H.- Que no hay más
Sino continuar la guerra
Hasta el completo exterminio
De la *Hacha* o de la *Conserva*.
C.- Pero bien, ¿qué es lo que quieres?
Propón algo, a ver si acaso...
H.- Mis pretensiones son grandes
Y no he de ceder un palmo.
C.- Tus exigencias conozco;
Pero cuando estoy dispuesta...
H.- Me explicaré de una vez,
Claro, para que me entienda.
Es preciso que conozca,
Que hoy, las reformas que quiero
Y que alarman tanto a V.

No son el fin que apetezco.
Si con ellas me conformo
Y por ahora las exijo.
Solo es interinamente,
Para allanar el camino....
C.- ¿Pues adonde vas Hachita?
H.- Muy lejos Doña Conserva,
Voy a un punto muy distante
De todo lo que V. piensa...
¿Me contentaré, quizá,
Con esas frases escritas
Que tanto ruido han metido,
Y que son una pamplina?
C.- ¿Cómo? ¿pamplina? ¡Jesús!
Cada día descubres más...
H.- Y seguiré descubriendo,
Es el orden natural.
C.- ¡Pamplina...! no se me olvida.
No lo puedo digerir...
Cualquier cosa...¿no es verdad?
friolera...grano de anís...
H.- Muy bien dicho, bagatela.
Palabras y nada más:
¿Qué viene a ser, por ejemplo.
La decantada igualdad,
A cuya sombra, los unos
Ociosos viven y gozan
Y otros llenos de miseria
Trabajan, sufren y lloran?
¿Qué me importa esa igualdad
que hace a todos ciudadanos
Si entre ellos hay diferencia
De señores y de criados?
¿Y la libertad? ¡mentira!
Ser libre nunca podrá
El que depende de un amo
Y no tiene para pan...
C.- Me has causado calorío...
Según eso ¿qué pretendes?
H.- Levantar otro edificio
En las ruinas del presente.
¿Ve V. a la humildad
Marchar hace tantos siglos,

En medio de las tinieblas
Por tan áspero camino?
¿No adivina a donde va
Con abnegación tan grande,
Que cada paso le cuesta
Mil batallas, ríos de sangre?
Va en pos de la perfección,
De la *dicha y bienestar*,
Constantemente impelida
Por una ley natural.
allá pues, es donde voy,
Allá dirijo mis pasos,
Llena de fe y esperanza,
Con el pueblo Mexicano.
C.- ¿En dónde está ese paraíso,
Ese escondido lugar
De que hablas con tanto aplomo,
Con tanta formalidad?
H.- En dónde la ilustración
Dando a conocer al hombre
La verdad, lo hace apartarse
De necias preocupaciones:
Lo hace volver al regazo
De madre Natualeza
Y disfrutar de los bienes
Que amorosa le presenta:
En donde la tierra, libre
De infames usurpadores;
Libre como el fuego, el aire,
Es para el uso del hombre.
Donde el común interés
Reduciendo a un práctico hecho
El amor que se nos dice
Que al semejante debemos,
Forma una sola familia
De toda la humanidad
Y hace que el hombre se de
Un abrazo fraternal;
Cayendo en menudadas trizas
Las ridículas banderas
Que izaron los ambiciosos
Al dividirse la tierra...
Allá en donde esa violencia

A que ahora llaman gobierno,
Deja de ser necesaria,
Como lo es en estos tiempos:
En donde libre el amor
Se ostenta risueño y puro;
No es una vil mercancía
Ni un pecado que da susto:
En donde la sociedad
Es justa y equitativa.
Igual a todos ampara,
No una sociedad *leonina*.
Allá no tiene valor
El oro ni la moneda,
Ese principio del mal,
Que cuanto toca env enena.
La ciencia allí ha descubierto
De la enfermedad las causas
Y por medio de la higiene
Consigue nulificarlas:
No se ven crímenes, cárcel.
Ni tribunales, ni leyes,
Porque el hombre ha conocido
Su conveniencia y deberes.
La tolerancia no existe:
Porque no existe el error,
Porque impera la verdad
No hay más que una religión
Esa religión escrita
En el corazón del hombre.
Que le dice: *sé feliz*
Busca en la virtud los goces.
No hay allí esos medianeros,
Esos gitanos divinos...
De santurrona apariencia
Y de corazón podrido.
allí el hombre se dirige
Directamente al Eterno,
siendo su oración el canto,
La naturaleza, el templo.
C.- ¡Detente, por Dios detente...!
Vas con paso presuroso
A cierto lugar, llamado
El hospital de los locos.

Me has dejado estupefacta;
Soñando Hachita, ¿estás soñando?
¿Estás mirando visiones?
¿Tienes tu cerebro sano?
¿A donde vamos a dar
Con semejantes doctrinas
La dicha queriendo hallar
En esta mísera vida?
que ¿no sabes que la tierra
Es de lágrimas un valle
Y que viene la criatura
A sufrir penalidades;
H.- ¡Mentiras! el sufrimiento,
Lo ocasiona la ignorancia
La ambición, el fanatismo
Que ciega a la especie humana
Esa idea, que a criatura
Ha nacido para el llanto
El específico ha sido
Con que la han narcotizado
Queriendo que se resigne
A vivir en el dolor
Despojada de los bienes
Que el Creador le concedió
Se nos dice que estos bienes,
Son mundanos, son mentira,
Que la dicha no se encuentra
Hasta salir de esta vida.
Y los mismos consejeros,
Que tales cosas repiten,
Buscan bienes que se palpen,
Desprecian los invisibles.
C.- ¡Llámalos inconsecuentes;
Pero dicen la verdad;
El hombre está maldecido
Desde la culpa de Adán.
¡Maldecido y en su mano
Se encuentran los elementos
Para que forme su dicha
Sabiendo poner los medios!
Cuando la Naturaleza
Abre su seno abundante
Y le brinda sus tesoros

Como solícita madre,
Le da una tierra cargada
De frutos que lo alimentan,
Le da calor, le da sombra
Le da agua que lo refresca;
Le da luz para que admire
Los colores que esta forma
Y los bellos espectáculos
Que al universo decoran
La vista de un cielo azul.
De esos brillantes planetas,
De esas nubes de oro y gran
Que por el espacio ruedan:
De esos montes y barrancas,
De esos mares, esos lagos,
De esas cascadas y arroyos,
De esas flores, esos prados....
La vista de tantas cosas,
Tan primorosas, tan bellas
¿Será para un ser maldito
Venido a un valle de penas?
C.- Si los males que sufrimos,
De la ignorancia proceden,
Y no de una maldición
Que reporta nuestra especie;
¿Por qué no puede la ciencia,
Que se encuentra a tanta altura,
A pesar de sus esfuerzos
Alcanzar ventaja alguna?
H.- ¡La ciencia...! ¿Qué cosa es
En esta época de atraso,
En la cual aun se discute
Sobre frailes y soldados...?
Ella camina en redada
Entre necias paparruchas,
que la embrollan, la detienen
Y que el paso le disputan.
C.- La inteligencia del hombre
Es muy corta, limitada,
Y en vano se afanará
En pasar de cierta ray a....
H.- Esa raya ¿sabe V.
A que altura se hallará?

Ese límite no es otro
que el humano bien estar
el bruto jamás pretendo
Alcanzar más perfección
que la que trajo al nacer,
Por que esa le dio el Creador.
Y al hombre le dio un deseo
En el corazón grabado,
Y en el cerebro el poder
O facultad de saciarlo.
¿Se pudiera creer que Dios
Nos hiciera conocer
y desear un bien que existe
Para separarnos de él?
C.- El bien existe en el cielo...
H.- Y V. lo busca en la tierra
Arrancándolo a los tontos
Al cambio de gloria eterna...
No nos cansemos, señora,
Nacimos para gozar,
Gocemos, pues, de los bienes
Que nuestro padre nos da.
Tire V. esas patrañas...
Eso huesos y mecatres
Y siga a la juventud,
Que con fe dice: "adelante..."
De ese modo acabará
La guerra que nos arruina
Y más breve llegaremos
A esa tierra prometida...
Nos daremos un abrazo,
Seguiremos como hermanos;
Olvidaré sus injurias
Y sus crímenes pasados...
C.- ¡Meperdonas...! ¡Miserable...!
¿Quién eres tu desgraciada,
Para hacerme tal propuesta?
¿No recuerdas con quien hablas?
Si te he venido a ofrecer
Una mano fiel y amiga,
Es por sacarte del fango
En que te hallas sumergida.
Y por ahorrarme el trabajo

De exterminar esas chumas
De bandidos como tú,
Que secundan tus locuras.
Si me he bajado hasta ti,
Infelice, pordiosera
Y sufrido los dictérios
De tu viperina lengua
No ha sido por mendigar
Un perdón que no pretendo
Y que tu misma pedirás...
No tardará mucho tiempo.
¡T ratarme de criminal!
Descamisada atrevida:
Sabrás la distancia que hay,
De una noble a una mendiga...
Lo que hacía la caridad,
Juzgaste que lo hacía el miedo;
Pero te has equivocado,
Hachita ya nos veremos...
H.- Impotentes amenazas,
Señora Doña Conserva,
No teme la juventud
A una moribunda vieja.
Vaya prepare sus armas.
La hipocresía, el fanatismo:
Prodigue el oro a traidores,
A militares vendidos,
Que como perros hambrientos
Corren tras la golosina
Y ladrán por el primero
Que un sucio hueso les tira
En el campo nos veremos:
Su ejército mercenario
Con su orgullo y sus bigotes,
No asusta a mis voluntarios.
C.- si te quedara, mujer,
Algún resto de vergüenza.
No echaras esas bravatas...

Tus derrotas ¿no recuerdas?
Tus millares de *encuerados*
Han corrido como liebres,
Al presentarse tan solo
Mi puñado de valientes.
H.- Las victorias que ha alcanzado,
ellas mismas la deshonran,
Pues no ha triunfado el valor:
Sino la traición, las *onzas*...
Onde quiera que no ha habido
Quien trafique con su honor,
Han corrido los secuaces
De la *Santa Religión*...
Como seguirán corriendo,
Porque ya no hay en mis filas,
Miserables que se venden;
Sino patriotas que lidían.
C.- Ladrones que andan nomás
Sacrificando a los pueblos.
Persiguiendo, asesinando
Y saqueando nuestros templos.
H.- ¿Y tiene cara de hablar
Tan alto, Da. Conserva,
Cuando la historia de Vd.
Estan hedionda, tan negra?
¿Quien más ladrona que V.
que los pueblos que atraviesa
Con su *ejército del orden*...
Los destruye y los saquea?²
¿Quién con nombre de prestado
Exige el bolsillo ajeno,
Sin tener de onde pagar
Y haciendo uso del tormento?
¿Quién declara revoltoso
A cualquier capitalista,
Lo encapilla y pone precio
Al rescate de su vida?
¿Quién paga el alojamiento

2 Digalo Sayula y otras poblaciones.

D e sus principales jefes,
C on apropiarse o vender
L o que la casa contiene? ³
¿Q uién iguala a su furor
E n perseguir y matar,
C uando ni la tierna infancia
E scapa de su crueldad?⁴
¿Q uién mintiendo religión
P ara engañar a los pueblos,
Sacrílega ha arrebatado
L as alhajas de los templos?
C .- C alla, m ujer, ten v ergüenza,
N om ás recuerda tus hechos
Y verás que casi siempre
H as vivido de lo ajeno.
H .- E s verdad que yo también
P ido o tomo por la fuerza
T odo cuanto necesito;
P ero hay cierta diferencia...
Y o importuno, m ortifico,
H ago sufrir a los pueblos
L as terribles consecuencias
D e la guerra que sostengo;
P ero en ella se interesan
E sos pueblos que padecen;
M uy bien saben que del triunfo
S u felicidad depende.
N o así V d. que hace la guerra
P ara uncirlos a su carro
Y saldrían, com o el refrán,
Tras de cornudo apaleado.
A dem ás, lo que yo cause
L o pagaré tan seguro,
com o lo será muy pronto
D e la libertad el triunfo.
C .- B uenas son las esperanzas
D e tus pobres acreedores;
Q ue triunfes... a ese plazo...

Y o respondo por millones.
H .- E se plazo y a se acerca
F altan unos cuantos días;
H aga V . su testamento
P orque ya está en agonía
C .- D e veras se te ha infundido
E l que me vas a vender,
P orque quiso la fortuna
Q ue sufriera yo un revés;
M ás por D ios que te equivocas:
E sa *punta* de abogados,
Q ue titulas generales
Y son unos mentecatos,
N unca podrán competir
con los M ejías M iram ones,
L os M árquez y otros valientes
M ilitares de renombre.
T us adalides son buenos
allá para las chicanas...
M as no para presentarse
E n un campo de batalla
H .- ¡C abal...! dígalo Silao,
P eñuelas, la C oronilla.
G uadalajara, L oma-A lta,
C alderón, Santiago E scuintla...
C .- C asualidad, nada más.
S aboreate en tus victorias,
M ientras que levanto yo.
P ara tus bandidos la horca.
H .- B ien. dejemos de palabras
A sesine a cuantos pueda.
Q ue por más que V . se empeñe
N o podría matar la idea.
E sa idea que es la que arrastra
E n masa a la humanidad;
I nvulnerable, invencible.
Q ue nadie puede atajar;
A la que en vano se ha opuesto

3 *Cómo sucedió en Colima, los jefes principales limpiaron la casa en dónde se alojaron, y el mismo Don Miguel Miramón, se llevó un caballo de la caballeriza, que le gustó, sin pagarlo y sin consentimiento del dueño.*

4 *Testigos, Colima, Guadalajara, Tacubaya, Ciudad Guzmán, &c. &c.*

Una cruz en el calvario.
En la inquisición el fuego,
Y el poder de los tiranos:
La que ha tirado a los reyes.
Hecho pedazos sus armas
Y por entre ríos de sangre
Sigue su triunfante marcha.
Y llegará a su destino
A poyada en el derecho
Que le da Naturaleza
Por una ley de progreso:
Esa idea que me conduce
Que guía al pueblo mexicano;
Me hace fuerte, irresistible.
Pese al retrógrado bando.
C.- Lo veremos.....
H.-Me verá
Saltar con brío sus trincheras
De capuchas y bonetes
Y de tradiciones viejas.
Verá rodar por el suelo,
Diseminados y rotos,
Del clerical fanatismo.
Los ridículos despojos.
¿Qué ha podido V. hacer
Ni Dios, ni la religión.
Ni el bien del género humano.
Que son cosas que ni creemos
Nos hacen andar peleando.
¿Quieres oro? tengo mucho...
Mis cofres están repletos
Por el trabajo, sudor
E ignorancia de los pueblos.
Déjate de despertarlos
Del letargo en que han vivido;
Te daré cuanto quisieres.
Obra de acuerdo conmigo.
H.- Da. Conserva, ¡Qué horror!
No debiera sorprenderme
De que abrigue Vd. una alma
Tan sucia, tan pestilente;
Y sin embargo me espanto
De tanta inmoralidad;

Al escucharla me creo,
Como Vd. de criminal.
C.- ¡Fanática...! no creía
Que fueras tan preocupada.
Que les dieras tal valor
A esas frases tan gastadas...
Honor, virtud, patriotismo.
Moral... ¿qué sentido tiene
Todo lo que no se ajusta
A los propios intereses?
H.- ¡Silencio Doña Conserva...!
C.- Calla la boca insensata,
Déjala de andar delirando
Con tus locas esperanzas
Tú desprecias lo presente.
Lo cierto, lo positivo.
Por teorías irrealizables
En los siglos de los siglos.
Las que aun cuando se cumplieran.
Después que ya te hayas muerto,
En un cadalso tal vez,
¿Qué bienes tienes con eso?
Hoy reportas en encono
De la clase acomodada.
Por servir a un populacho
Que te venderá mañana.
¿No es mejor, más razonable,
Que aproveches la ocasión
De hacerte rica, muy rica,
Con lo que te ofrezco yo?
¿Y que en vez de andar sufriendo
El rigor de la campaña,
Goces los dulces placeres
De una vida regalada?
H.- Lejos, muy lejos de mí
Doña Conserva o Demonio;
Que así me viene a tentar...
Maldita sea V. y su oro.
C.- ¡Mentecata no te ciegues.
Ven a dominar conmigo.
A ponerle el pié en el cuello
A ese populacho indigno.
Déjalo con su ignorancia,

C on su grillos y cadenas,
C on sus santos y reliquias,
Su desnudez y miseria.
D éjalo ser el ludibrio
D e frailes y de soldados:
Q ue lo roben, lo asesinen
Y lo asusten con los diablos.
D éjelo que are la tierra.
Q ue la moje con sudor.
Q ue la haga cubrir de frutos
Y coseche para *Nos*.
D eja al indio en la picota
O en el cepo, degradado,
A zotado por los curas.
E n la condición de esclavo.
H .- ¡Basta! no quiero oír más;
P artam os D oña C onserva,
Y sepa V . que las dos
N O cabemos en la tierra.
C .- Es decir.....
H .- Q ue declarada
L a guerra queda de nuevo
C .- Bien... pero antes de partir...
U na gracia de ti espero...
H .- ¿cuál es...?
C .-A caso un capricho...
Q uiero que veas el tesoro
E n el fondo de ese coche
Q ue desprecias de ese modo.

H .- D aré fe de haberlo visto...
C .- Q uiero que lo veas realmente:
¿P ierdes algo en asomarte.
O tem es comprometerete...?
H .- N ada tem o lo veré....
.....
C .- ¿V es cómo brilla allá el oro...?
H .- ¡A h...! vieja infame asesina...
E rrate el golpe alevoso...
E res mía en este momento...
C .- ¡Perdón, H achita, perdón,!
M e hayo en pecado mortal...
¡Suelta ese puñal traidor...!
¡A rrodilla a mis pies....!
T u vida se haya en mi diestra...
P ero... m arelia te hayas libre;
P orque la hachate desprecia...
anda arrastrate en el fango
C on tus clérigos y obispos,
D e toda la humanidad
Y del Eterno malditos...!
C inco minutos después
D oña C onserva llegaba,
Y sin ceremonia entraba
A l Palacio episcopal...
M ientras el pueblo en un baile
Saludaba a una muchacha
Y gritaba “*Viva la hacha*....
M uera el bando clerical...”

C olima, Diciembre de 1860.- F . M edina

N ota: N o se puede reimprimir sino hasta que habiendo sacado los costos de esta
im presión el editor que suscribe, anuncie que prescinde del derecho de propiedad,
como lo verificará.-B. G arcía

C olima.
I mprenta de Benito G arcía.
1860.